

VOL.26, Nº3 (NOVIEMBRE, 2022)

ISSN 1138-414X, ISSNe 1989-6395

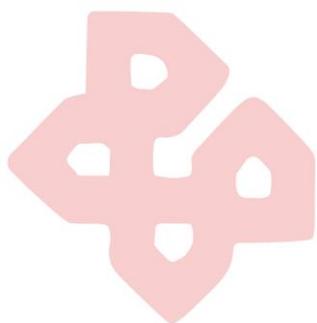
DOI: 1030827/profesorado.v26i3.22766

Fecha de recepción: 25/11/2021

Fecha de aceptación: 09/06/2022

MOVILIDAD Y VULNERABILIDAD EN LA TRANSICIÓN ESCUELA-TRABAJO DE JÓVENES RURALES EN MÉXICO

Mobility and vulnerability in school-to-work transition of Mexico rural youngsters



*Hernán Salas Quintanal**

*Iñigo González-Fuente***

*Daniel Hernández Flores**

** Universidad Nacional Autónoma de México*

***Universidad de Cantabria*

E-mail: hsalas@unam.mx; inigo.gonzalez@uncan.es; daniher@comunidad.unam.mx

*ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3639-473X>;
<https://orcid.org/0000-0002-8963-7897>;
<https://orcid.org/0000-0001-7334-1808>*

Resumen:

En los poblados rurales del centro de México, la paulatina desagrarización del campo tiene como una de sus consecuencias más determinantes que las generaciones más jóvenes vean limitado su acceso a espacios educativos e ingresos económicos e, igualmente, protagonicen una intensa dinámica de desplazamientos entre sus localidades de residencia y áreas metropolitanas de medio y gran tamaño. Las teorías socio-antropológicas actuales vinculan tal movilidad con estrategias de sobrevivencia en condiciones de precariedad y vulnerabilidad que derivan en una significativa diversificación de espacios ocupados. En este contexto, el objetivo del artículo es identificar e interpretar las dinámicas de movilidad geográfica en la transición escuela-trabajo de jóvenes rurales en condiciones estacionarias de privación socioeconómica. La investigación se desarrolla entre 2013 y 2020 bajo una metodología propia de la antropología con trabajo de campo, la cual incluye técnicas para el registro de información etnográfica multisituada que involucra personas que se movilizan cotidianamente. Ello tiene el objetivo de generar un estudio de caso que permita analizar

los datos en su contexto social. Se concluye con una reflexión sobre cómo, en contextos de precariedad estructural, la prioridad de los jóvenes por las actividades remuneradas variadas y distantes, junto con el consecuente abandono temprano e intermitente de la escuela, conforman un recorrido acumulativo de desventajas que se aprende y socializa en el hogar de origen. En este marco, las movilizaciones cotidianas son parte consustancial de tales trayectorias desfavorables y, en definitiva, coproducen de maneras muy heterogéneas pero constantes condiciones de alta vulnerabilidad para los jóvenes rurales.

Palabras clave: *juventud rural; México; movilidad; transición a la vida profesional*

Abstract:

In central Mexico's rural towns, the gradual lack of agricultural activities brings, as one of its most decisive consequences, that youngsters see both their access to educational spaces and their economic income limited. Likewise, they carry out an intense dynamic of mobility from their residence towns to medium-high-sized metropolitan areas. Current socio-anthropological scholarship link such a mobility with surviving strategies in precarious and vulnerable conditions deriving into a significant diversification of occupied spaces. Within this context, the objective of this work is to identify and to understand the dynamics of geographical mobility in the school-to-work transition among rural youngsters in seasonal conditions of socio-economic hardship. The research takes place between 2013 and 2020. We have used an Anthropology-based methodology including fieldwork. We have utilised techniques aimed at registering multi-placed ethnographic information, thus involving people who mobilizes in a daily basis. Its goal is to develop a case study that allows to analyze the data within its social context. Research findings allow us to reflect about how, in contexts of structural precariousness, youngsters' promptness to diverse and distant salaried activities, together with the subsequent early and intermittent leave of school, make up an accumulative path of disadvantages which are learnt and socialized at the home of origin. Within this framework, daily-mobility becomes a consubstantial part of such unfavorable trajectories, thus co-producing conditions of high vulnerability for rural youngsters in very heterogeneous but constant ways.

Key Words: *Mexico; mobility; rural youth; transition from school to work*

1. Introducción

Las estadísticas en México señalan que el 75% de la población ocupada que habita localidades rurales no realiza actividades primarias, es decir, no se emplea en labores agropecuarias (INEGI, 2020). Este dato concuerda con la perspectiva de la paulatina desagrarización del campo (Carton de Grammont, 2009; Kay, 2008) y la creciente importancia de la movilidad por razones de formación educativa y/o trabajo entre localidades rurales, ciudades y áreas metropolitanas (Saraví, 2015; Sheller, 2017). Dos aspectos permiten explicar esta dinámica. En primer lugar, la población rural en México ha pasado en aproximadamente cincuenta años de representar 57% (INEGI, 1970) de la población total del país a únicamente 22% debido a la migración, la expansión de las áreas metropolitanas y el grado de movilidad entre regiones (INEGI, 2020). En segundo lugar, 57,6% de la población mayor de 15 años se desplaza por trabajo (46,3%) o por educación (11,3%), mientras que el nivel de movilidad por motivos laborales en localidades rurales se encuentra entre 60% y 88% (ONU-Hábitat, 2015). Desde luego, la información estadística no describe con exactitud los tipos de desplazamientos; sin embargo, resulta evidente que la

movilidad es un factor central e imperativo en las estrategias de reproducción social de los sujetos rurales actuales (Farrugia, 2015).

En este contexto, la transición de la escuela y la formación al trabajo (TEFT) en áreas rurales no se traduce únicamente en el aumento de los casos de compatibilidad de los estudios con algún empleo, sino también en diversos cambios socioculturales, las subjetividades y mayores expectativas sobre las posibilidades y alternativas que las nuevas generaciones (hombres y mujeres) crean para diseñar sus trayectorias cotidianas hacia diferentes lugares. Los espacios rurales contemporáneos se presentan entonces con enorme dinamismo, donde interacciones, integración de las poblaciones e influencias multiespaciales ocurren potencialmente, tanto entre variadas localidades rurales como desde y hacia centros urbanos. La tradicional representación de las personas como adheridos a un único espacio, el rural, se vuelve necesariamente más compleja: los desplazamientos y prácticas de la población a través de localidades, ciudades y/o regiones producen un espacio cada vez más flexible y dinámico (Delgado-Campos & Ruiz, 2009; Rosales, 2012).

De igual forma, el aumento gradual de la conectividad y el uso de redes de comunicación y transporte en la mayoría de regiones de México han permitido desvincular el lugar de residencia de los espacios educativo y/o laboral y, en consecuencia, un gran número de sujetos rurales realiza desplazamientos cotidianos, pendulares, entre el domicilio y los lugares donde cumplen cada día con una pluralidad de actividades (Salas & González-Fuente, 2014). De hecho, como nunca antes, este tipo de movilidad es un rasgo propio de las ruralidades contemporáneas y, en la práctica, esto se observa de manera evidente en la TEFT. Más aún, la movilidad produce acciones, relaciones y estrategias que, dependiendo de las características y formas en que esta se realiza, puede consolidar y profundizar las desigualdades sociales existentes (Farrugia, 2015; Hidayati et al., 2021; Ramírez, 2015).

Bajo esta concepción, el objetivo de este trabajo es, por un lado, identificar la movilidad geográfica en la TEFT de jóvenes, hombres y mujeres, originarios o no, residentes en contextos rurales de privación socioeconómica constante ubicados en el centro de México¹; y, por otro, analizar e interpretar tal movilidad en relación con un acceso desigual a las instituciones educativas y a los ingresos económicos asociados a salarios. En este sentido, se busca registrar la movilidad cotidiana a partir de establecer las actividades y los trayectos (dimensión objetiva) que sujetos realizan para asistir a los centros escolares, buscar y/o acceder a sus primeros empleos remunerados e intentar diseñar su vida, a partir de los relatos sobre sus traslados y estrategias (dimensión subjetiva). En última instancia, destaca que el

¹La región del centro de México posee una población de más de 37 millones de habitantes, que representa el 33.1% del total de población del país (INEGI, 2020). En este espacio se localizan dos de las entidades con mayor población a nivel nacional, la Ciudad de México, que tiene casi 9 millones de habitantes, y el Estado de México, con más de 16 millones. Estas características generan una alta densidad de población (1.088 habitantes por kilómetro cuadrado), aunque cabe apuntar que la densidad tiende a ser desequilibrada a lo largo y ancho del territorio.

análisis actual de la TEFT en condiciones de precariedad estructural ha de tener en cuenta necesariamente los desplazamientos cotidianos.

2. Precisiones teóricas

La TEFT es compleja por propia definición, debido a la amplia diversidad de itinerarios escolares y formativos, y a la excesivamente cambiante estructura ocupacional, hoy en día caracterizada por altos niveles de precariedad, desregulación, flexibilidad, inseguridad e incertidumbre (Tejerina, 2020). En este marco, se propone definir la TEFT, no como el tiempo de desempleo o el vacío entre ser estudiante y ser trabajador, sino como un proceso que inicia cuando el estudiante busca activamente empleo hasta que el trabajo a tiempo completo se convierte en su actividad principal (Ng & Feldman, 2007). En otras palabras, se entiende la TEFT como el conjunto de adquisiciones, expectativas y acciones del actor estudiante y su concreción en un proceso de posicionamiento social o enclasmamiento en la estructura ocupacional (Casal et al., 2011). Las barreras que los jóvenes deben sortear y las estrategias que utilizan para ingresar en el espacio laboral representan una “especie de barómetro, tanto de las lógicas de integración que impone el mercado de trabajo como de las condiciones de vida que generan” (Dávila & Ghiardo, 2011: 1183).

En este sentido, para los jóvenes de grupos socioeconómicamente precarizados como son las poblaciones rurales del centro de México, la escuela entra tempranamente en competencia con otras esferas de la vida, sobre todo con las obligaciones hacia sus familias y los empleos remunerados (González-Fuente et al., 2018). Específicamente, la relación entre escuela y trabajo ha perdido secuencialidad, de manera que “las entradas y salidas del mercado laboral y de las instituciones educativas son mucho más frecuentes de lo que solían ser” (Jacovkis et al., 2020: 291). De hecho, el conjunto de intersección y acumulación de precariedades suele desencadenar interrupciones recurrentes que hacen de las trayectorias educativas un camino sinuoso, entrecortado y con frecuentes retrocesos, más que un recorrido lineal y progresivo (Saraví, 2015; Tejerina, 2020; Torche, 2010). Además, la imposibilidad de acceder a mayores niveles de educación impide conseguir empleos con mejores condiciones.

Siguiendo los intereses de la presente investigación, se entiende la precariedad en íntima asociación a la vulnerabilidad. En primer lugar, se concibe “precariedad” como un concepto multidimensional que recoge categorías como la inestabilidad laboral (temporalidad del empleo), la inseguridad y la degradación de las condiciones de trabajo, la insuficiencia salarial y la desprotección en prestaciones y derechos sociales (Rubio, 2010). Tomando en cuenta los espacios rurales, se puede agregar la necesidad imperativa de la población de moverse en busca de empleo a diferentes espacios regionales, urbanos y nacionales (Farrugia, 2015). Sin duda, ello aumenta de manera significativa la exposición de las personas a múltiples riesgos y amenazas en los espacios laborales -algunos extralegales-. Sin ánimo de exhaustividad, se hace referencia a contextos donde predominan la informalidad, la incertidumbre, la presencia de explotación de diversa índole, la discriminación, la

segregación, la conflictividad social, la carencia de servicios, la proliferación de adicciones, la delincuencia y, en general, las diversas formas de violencia laboral (Neffa, 2010).

En segundo lugar, la sociología adopta el término “vulnerabilidad” para caracterizar las dimensiones de la pobreza que no se pueden recoger con indicadores monetarios de ingreso y consumo (Alwang et al., 2001). Así, la vulnerabilidad registra las debilidades -o fortalezas- de la población, sumadas a las (in)capacidades de respuesta a los riesgos. Aplicado a observar los sistemas socioeconómicos, la vulnerabilidad está arraigada a las estructuras sociales, de manera que la inestabilidad laboral, la carencia de prestaciones y la fragilidad de las relaciones sociales (redes y comunidades desarticuladas), operan de una manera que la capacidad para hacerle frente y evitar un resultado lesivo se desvanece (Kim & Bostwick, 2020). Específicamente, las poblaciones rurales han experimentado una precariedad que limita el fortalecimiento de sus medios de vida, la defensa de sus derechos sociales y laborales y, en suma, la construcción de su futuro (Horcas López et al., 2015). La vulnerabilidad se agrava cuando se desconocen las amenazas (Cutter, 2003) y se carece de las herramientas para hacer frente a los riesgos derivados de las incertidumbres educativas y laborales (Bergstrand et al., 2015). Estos factores reducen el margen de maniobra para que los jóvenes diseñen su futuro, el cual depende muchas veces de las habilidades individuales, el aprovechamiento de las oportunidades, la pertenencia a redes y/o el azar (González-Fuente et al., 2018; Saraví, 2015; Tejerina, 2020).

En este contexto, son numerosos los jóvenes que tienen que asumir la movilidad cotidiana como una estrategia imperativa para sobrevivir (Farrugia, 2015). Desde la perspectiva socio-antropológica que se propone, se trata de observar entonces procesos que manifiestan tanto la estructura de las sociedades actuales como también las subjetividades producidas. Por un lado, las movilidades muestran precisamente el hecho tangible de que todos los lugares están vinculados como mínimo a redes delgadas de conexiones que se extienden más allá de cada uno de esos lugares y que, de acuerdo a ciertas condiciones históricas, pueden cambiar de significados culturales (Sheller & Urry, 2006). Por otro, quienes se movilizan acumulan y despliegan un saber-hacer basado en conocimientos, redes, contactos y ayudas que “juega como una suerte de socialización laboral” (Santamaría, 2012: 134).

Cabe señalar en este punto que un espacio cuya territorialización pasa justamente por el movimiento no se reduce a dos localizaciones (origen y destino), sino que se produce en etapas y tránsitos que pueden ser centrales en la experiencia de vida de las personas. Esto pone de manifiesto que la movilidad de los sujetos no es un simple flujo libre, nómada y autodeterminado, sino que depende de una geografía e historia particulares (Vega Solís et al., 2016). En el contexto sociohistórico de capitalismo flexible -neoliberal- en el que la inserción económica de las poblaciones implica una gran movilidad, flexibilidad y desregulación laboral, se puede señalar que las movilidades contemporáneas obedecen a una estructura socioeconómica y territorial que es profundamente desigual. Sin embargo, tal inserción también depende de las capacidades, habilidades, oportunidades,

experiencias y/o situaciones azarosas de los individuos. En otras palabras, estar “en movimiento” es contingente, desigual y disputado, de acuerdo con las materialidades, espacialidades, temporalidades y eventualidades diferenciales que están involucradas en el movimiento, las reuniones y el acceso, y que a menudo se dan por sentadas (Sheller, 2017: 628).

En definitiva, la movilidad ligada a la TEFT produce trayectorias y estrategias que, dependiendo de las características y formas en que estas se realicen, puede transformar y generar espacios diferenciados por las formas que el mismo proceso adopta (Ramírez, 2015). Así, los estudios sobre movilidades desiguales (Hidayati et al., 2021; Le Gallo et al., 2017) tienen en cuenta factores como el tiempo de duración del desplazamiento (viajes de larga duración para los grupos vulnerables) y/o el medio de transporte utilizado (públicos y de bajo coste), aspectos que serán tenidos en cuenta en la descripción de los casos. En última instancia, la presente investigación tiene el propósito de analizar la articulación entre la dimensión estructural de la precariedad generalizada en las sociedades rurales y la vivencia cotidiana de la vulnerabilidad, contexto en el que la movilidad es un indicador del acceso diferenciado que no hace más que poner en evidencia las formas desiguales de reproducción social actual.

3. Metodología

Con el objetivo de identificar y analizar la movilidad en la TEFT de los jóvenes de poblados rurales del centro de México, la investigación se desarrolla bajo una metodología característica de la antropología y las ciencias sociales que combina diversas técnicas etnográficas de trabajo de campo y la construcción de un estudio de caso. Específicamente, entre 2013 y marzo de 2020 se han realizado diversas estancias de campo con una duración mínima de 2 semanas y máxima de 6 meses, y recorridos por diversas localidades de 19 municipios en cuatro estados (Estado de México, Tlaxcala, Puebla e Hidalgo). Durante este proceso, se han llevado a cabo diversas estrategias metodológicas. Primero, entre 2015 y 2017 se diseñó y pasó un cuestionario a 129 jóvenes entre 15 y 29 años con el que se identificaron de manera general las trayectorias formativas y laborales. Segundo, se seleccionaron entre los jóvenes 32 hombres y 30 mujeres que representaban de manera significativa la TEFT en el sentido de estar escolarizados y en búsqueda o haber accedido recientemente a un empleo remunerado por primera vez. Seguidamente, con el objetivo de identificar la construcción subjetiva de experiencias en la TEFT, se realizaron en diferentes etapas durante los años 2018 y 2019 entrevistas semi-estructuradas a los 62 jóvenes y se les acompañó en sus desplazamientos escolares y laborales cotidianos. Finalmente, a partir de la información registrada a través de las observaciones y las entrevistas, se realizó análisis de contenido etnográfico. Específicamente, se trabajó sobre una clasificación con los siguientes temas ordenados en una tabla-matriz: estudios progenitores-tutores; actividades progenitores-tutores; trayectoria formativa; trayectoria laboral; expectativas laborales; consumo personal; trayectoria residencial; capital social; trayectoria familiar; y características de los desplazamientos.

A través de estas estrategias metodológicas, el principal interés de la investigación ha sido registrar las actividades y los relatos de los jóvenes realizados durante los trayectos a la escuela y en la búsqueda y acceso a los primeros trabajos remunerados. En este sentido, no se estudian lugares sino sujetos multisituados. Siguiendo a Marcus (1995: 101), se considera que una etnografía multisituada es aquella que construye observación y reflexión a través de cadenas, caminos, hilos, conjunciones o yuxtaposiciones de lugares en los cuales el investigador establece su presencia, bajo la lógica explícita y situada de asociaciones o conexiones entre los sitios que definiría el argumento de la producción etnográfica. Al respecto, lo multisituado no trata de analizar únicamente las acciones individuales de los sujetos con respecto a formas socioculturales de los lugares, sino que se centra en la construcción y el desarrollo de estos sujetos a través de estos desplazamientos. Esto sobrepasa la situación propia del sujeto en un sistema de relación que previamente se suele delimitar y definir de acuerdo con el simple concepto de espacio o territorio. En definitiva, este ejercicio permite constatar la movilidad que es generada por una mayoría de la población rural mexicana contemporánea, mostrando las prácticas y los sentidos cotidianos de los sujetos; y permite mostrar esas realidades concretas, que remiten a formas de estructurar subjetiva y objetivamente su existencia en el mundo. La estrategia de seguir lo que está en movimiento ha demostrado eficacia para analizar diversas preocupaciones empíricas y teóricas. En ese sentido, gran parte de la etnografía de las movilidades se realiza en lugares de paso, lugares de tránsito y lugares de convivencia. La movilidad se considera por tanto el lugar ideal donde la antropología puede percibir, estudiar e incluso tocar las diversas formaciones socioculturales actuales (Salazar, 2020: 6).

4. Resultados y discusión

Los resultados de investigación van a ser expuestos a través de tres casos que se han seleccionado entre los 62 jóvenes entrevistados. La elección de Gustavo, Diana e Itzel² responde a criterios de sexo (dos mujeres, un hombre), nicho laboral (campo y servicios) y diversidad de experiencias de desplazamiento. Para cada uno de los sujetos, se presenta una narración por parte de los investigadores del acompañamiento referido a un día o momento concreto en sus trayectorias cotidianas que se ha considerado paradigmático.

4.1. Transiciones escuela-trabajo precarizadas. El caso de Gustavo

El día que fijamos para acompañar a Gustavo, este se despertó más temprano de lo habitual por dos razones. La primera fue que las fuertes lluvias de días pasados en el municipio tlaxcalteca de Nativitas habían dejado los caminos de terracería que predominan en el pueblo convertidos en lodazales³. En estas condiciones, Gustavo

2 Los nombres que aparecen en el texto de las personas entrevistadas no corresponden con los reales.

3 Gustavo nació y vive en una localidad de unos 60 residentes. Esta comunidad se erigió hace aproximadamente 30 años sobre las ruinas de una ex hacienda. El lugar fue invadido por un

debe salir 15 minutos antes para caminar con su bicicleta hasta alguna calle o carretera asfaltada y, desde allí, pedalear otros 40 minutos para llegar hasta la escuela profesional en la que se forma como técnico en Máquinas-Herramienta. La otra razón fue que Gustavo llevaba dos días sin acudir al centro educativo debido a que, como ocurría en aquel momento, cuando su padre encuentra empleos ocasionales de albañil, debe apoyar las labores domésticas en su hogar de origen y, específicamente, salir a recoger el pasto para alimentar las dos vacas que crían en casa. Siempre que falta a la escuela, Gustavo se informa sobre las tareas y envía correos electrónicos al profesorado para que no lo den de baja en sus cursos debido a las reiteradas ausencias. El año anterior tuvo que repetir un semestre debido a que su madre se enfermó durante algunos meses y tuvo que hacerse cargo de su hermana menor (Gustavo es el tercero de cuatro hijos). Su familia no ha dejado de alentarlos para continuar estudiando. Sin embargo, debido a los gastos de la casa y los que implica la escuela, ha tenido que buscar empleos remunerados y trabajar en diversas actividades los fines de semana.

Ese día que acompañamos a Gustavo llegamos antes de las 9 de la mañana a la escuela, donde suele permanecer hasta cerca de las 2 de la tarde. Su horario de salida depende de si sus tareas requieren de un equipo informático con acceso a Internet. Cuando esto ocurre, y debido a la falta de infraestructura de conectividad en su comunidad, su primera opción es quedarse en la sala de computación de su escuela o, de lo contrario, buscar algún cibercafé de camino de regreso a casa. En cualquier caso, Gustavo no acostumbra llegar a su domicilio antes de las 5 de la tarde, tiempo de atender sus labores domésticas.

El padre de Gustavo se dedica a múltiples actividades, como albañil o jornalero agrícola bajo contrato de mediería, esto es, el dueño de la parcela aporta el terreno y él proporciona el trabajo para dividirse el producto cosechado. Así, la familia de Gustavo obtiene maíz como base de su alimentación y pastura para sus animales. Su madre se emplea de ayudante de cocina y realiza tareas de limpieza en casa de algunas familias en la vecina ciudad de Puebla. La familia de Gustavo responde al modelo de unidad doméstica pluriactiva propia de las ruralidades mexicanas, con múltiples empleos en diferentes sectores y lugares, combinados con espacios donde los más jóvenes acuden a la escuela (Salas & González-Fuente, 2014). De hecho, la necesidad de complementar diferentes tipos de ingreso entre varios miembros del grupo familiar es resultado ineludible de la precariedad laboral (Neffa, 2010) y, tal y como se viene planteando, genera una situación que incrementa la vulnerabilidad como expresión de pobreza (Alwang et al., 2001).

En el contexto concreto de la TEFT de Gustavo, el joven espera concluir sus estudios para trabajar en alguna fábrica de la región. Gustavo está convencido que la educación es un medio para mejorar sus condiciones de vida:

Yo no quiero que me pase lo que a mis hermanos [los dos mayores], que iban bien, pero pues ya no pudieron [...] Además de que sé que puedo ayudar más si consigo un buen empleo, y para eso uno necesita prepararse y seguir estudiando, para estar

grupo de familias provenientes en su mayoría de una localidad vecina a las que el reparto agrario no les había alcanzado.

preparado y así donde te presentes te den trabajo o algo [...] Nuestros padres hacen lo que pueden y, entonces, yo debo hacerlo también, quieren que estudiemos para ser diferentes, no como ellos que son gente de campo [...] no es que no nos guste el campo, nosotros vivimos aquí de eso, pero ellos mismos nos dicen que seamos otra cosa, que debemos ser lo que queramos.

Gustavo representa un caso paradigmático en México de TEFT precarizada, esto es, un contexto de privación socioeconómica constante, con “escaso margen de maniobra” (Santamaría, 2012: 132): progenitores-tutores que no accedieron a la escolaridad, ingresos bajos en términos relativos y absolutos, y trayectorias laborales tempranas (iniciadas en el contexto doméstico), intermitentes, informales y precarias, de manera que sus expectativas de “ser diferentes” y dejar el campo se desvanecen. Así, en términos macrosociales, los jóvenes de localidades urbanas tienen 18% más posibilidades de acceso a mejores niveles educativos que los de localidades rurales. Más específicamente, un joven estudiante de una localidad urbana tiene entre 300% y 400% más probabilidades de alcanzar el nivel universitario que un joven de una localidad rural. Si nos centramos en la variable de ingreso familiar, los jóvenes más privilegiados tienen 260% más probabilidades de terminar la educación media superior que los más desfavorecidos; y los jóvenes mayores de 15 años de ingresos más altos tienen entre 400% y 500% más probabilidades de alcanzar el nivel universitario que los de más bajos ingresos (COLMEX, 2018: 33-41).

En definitiva, jóvenes como Gustavo deben enfrentar la falta de recursos para mantenerse en la escuela y concluir los ciclos formativos favorablemente. Al contrario, representan al amplio conjunto de trayectorias de abandono escolar por necesidad de trabajar (Saraví, 2015). Es más, jóvenes como Gustavo que, al igual que sus progenitores, confían en que la preparación puede conducir a un buen empleo, al dejar de lado su formación educativa, perciben una reducción en su capacidad para hacer frente a las amenazas que derivan de la movilidad y las crisis socioeconómicas (Cutter, 2003; Kim & Bostwick, 2020). Finalmente, pese a la confianza que Gustavo tiene en la educación, la presente investigación apunta a la reproducción de las condiciones precarizadas de origen y, consecuentemente, a la vulnerabilidad social y económica en la TEFT.

4.2. Movilidades desfavorables en la transición escuela-trabajo. El caso de Diana

Como es habitual desde hace un año, Diana aborda cada día un taxi colectivo a las 6 de la mañana para iniciar el camino que la lleva desde su casa en el municipio mexiquense de Teotihuacán hasta el Centro Universitario donde estudia la licenciatura en Derecho. Su trayecto completo se alarga aproximadamente dos horas. Desde su casa también suele tomar alguna de las camionetas (“combis”) que circulan desde la madrugada y conectan el noroeste y centro del Estado de México con la Ciudad de México. Sea cual sea la opción, al igual que muchos otros pasajeros, Diana aprovecha el viaje para dormir o desayunar lo que ha preparado en casa. Asimismo, Diana termina los ejercicios pendientes para la primera clase y comienza a leer para la segunda. En el último tramo del viaje, ella se ocupa de arreglar su presentación personal, se maquilla y, antes de llegar, se cambia su calzado deportivo por unos

zapatos. Llega justo a tiempo para la primera clase que comienza a las 8 de la mañana.

El día que la acompañamos, Diana tiene varias clases que concluyen cerca de las 2 de la tarde, hora en la que emprende el viaje de regreso en un recorrido similar al de ida. Durante el trayecto, compra algo para comer. Esta vez se dirige directamente al centro de Teotihuacán a incorporarse a su empleo actual. Su desempeño en el mismo consiste en atender una tienda de ropa en un horario de 4 a 8 de la tarde. Diana regresa a casa un poco antes de las 9 de la noche, para cenar con su familia y hacer alguna tarea escolar para el día siguiente.

El padre de Diana trabaja en una fábrica de papel. Anteriormente, hace más de veinte años, se dedicaba a la actividad agrícola en su localidad, actividad que dejó debido a los bajos ingresos que generaba. Su madre se dedica al comercio de ropa por catálogo y a la venta de productos de belleza. Su familia la componen sus dos hermanos menores, un varón de 15 años y una mujer de 12, quienes también son estudiantes. Al igual que muchos jóvenes de la región, Diana compatibiliza sus estudios universitarios con alguna actividad remunerada que le genere los ingresos suficientes para solventar los gastos que significan el acceso al nivel educativo superior (Saraví, 2015). Así narra Diana el trayecto y la manera en la que ha tenido que sortear el acceso a la educación universitaria:

Hasta el bachillerato todo lo estudié aquí [municipio de residencia], por lo que no necesitaba tomar algún transporte para llegar, pero cuando quería estudiar en la universidad aquí en Teotihuacán, tuve problemas en la inscripción y únicamente conseguí lugar en Zumpango [...] Entonces, mi familia dijo que me apoyaría con algunas cosas pero, si quería estudiar, entonces tenía que trabajar en algo para sacar lo de los pasajes por lo menos [...] normalmente gasto unos \$100 pesos⁴ diarios entre pasajes y comidas, como estoy todo el día fuera. Luego pues apenas alcanza con lo que gano en la tienda. Además, que si bien mi familia se encarga de pagar las preinscripciones de la universidad (\$4000 a \$8000 anuales), pues luego no alcanza para otras cosas que piden para estudiar (guías de estudio, libros, materiales).

El caso de Diana es representativo de las estadísticas sobre movilidad y educación que caracterizan al Estado de México, donde existe una importante cantidad de centros educativos. Sin embargo, estos se ubican en las cabeceras municipales, principalmente en aquellas localidades urbanizadas o pequeñas ciudades de la región. Así, 95.07% de personas mayores de 3 años que asiste a la escuela deben trasladarse de manera cotidiana en transporte público o privado (COESPO, 2017). Este tránsito implica una importante inversión de tiempo, de manera que la movilidad constante debilita la adquisición de capacidades y herramientas para enfrentar las amenazas e intensifica la generación y consolidación de vulnerabilidades (Bergstrand et al., 2015). El relato de Diana, como podría ser el de muchos jóvenes que se desplazan cotidianamente ante la necesidad de estudiar y/o trabajar, genera experiencias que los lleva a naturalizar las condiciones a las que se enfrentan cotidianamente para formarse y, de esta manera, cifrar sus aspiraciones

4 En el intervalo de la investigación, un dólar estadounidense equivalía entre 15 y 20 pesos mexicanos.

y expectativas por alcanzar un “buen” trabajo, esto es, uno que les permita construir una familia y alcanzar los niveles de consumo necesarios:

Al principio me costaba [esfuerzo], sobre todo cuando tenía que levantarme temprano para entrar a las 7, pero es algo a lo que te acostumbras [...] normalmente puedo hacer hora y media o casi dos hasta la universidad, pero puedo aprovechar ese tiempo de viaje para estudiar o terminar alguna tarea, o dormir un poco si me desvelo [...] en el trabajo casi no puedo estudiar, pues tengo que atender a las personas y casi no tengo tiempo, prefiero llegar a casa y estudiar ahí o incluso aprovechar el tiempo que utilizo para llegar allá [Universidad] para hacerlo en el camino [...] Espero el próximo semestre arreglar mi cambio, como entré recién pues no se pudo, aquí [centro universitario en Teotihuacán] también tienen Derecho, así ya no gastaría tanto e incluso podría no trabajar todos los días, además de [que] está muy peligroso cada vez más, luego se suben a asaltar por las mañanas, a mí ya me quitaron la otra vez el celular, y me fue bien, pero en fin, es parte de ir de aquí a allá para estudiar.

Para la gran mayoría de personas que viven en espacios rurales en México, sin acceso a vías y medios importantes de transporte, se generan brechas de desigualdad derivadas de la inversión de tiempo y el aumento en los gastos de traslados, mayoritariamente en transportes públicos. Tan sólo en la región del centro del país, el promedio cotidiano de traslado entre espacios rurales y ciudades es de 48 minutos, el cual tiende a aumentar cuando el desplazamiento es de un municipio a otro, que puede llegar a 73 minutos (Suárez & Delgado, 2015). A nivel nacional, se ha calculado que solamente el gasto utilizado para transporte representa 19% del gasto total de los hogares, lo que equivale a un promedio de \$1815 mensuales (IMCO, 2019). Sin embargo, mientras las familias menos privilegiadas gastan en transporte 13.4% de sus ingresos, las de mayor privilegio gastan 5.4% (Suárez & Delgado, 2015). Estos datos confirman las interpretaciones recogidas por Rubio (2010) para las ruralidades mexicanas: la precariedad ocurre desde la inestabilidad laboral, la insuficiencia salarial y las peores condiciones de trabajo, hasta la amenaza de la inseguridad que es consustancial a la movilidad.

En este punto, cabe recoger la transición TEFT de Gustavo y Diana como paradigmáticas de la juventud rural del centro de México: se desarrollan con una intensa movilidad geográfica, cambios recurrentes de escuelas y saltos de una modalidad escolar a otra, interrupciones reiteradas y reacomodos permanentes para conciliar estudios con ocupaciones precarias y un sinfín de imprevistos que hacen a esta población, entre otras cosas, vulnerable ante las dificultades (Alwang et al., 2001), diferenciada socialmente (Saraví, 2015) y débil en la adquisición de sus capacidades (Cutter, 2003).

4.3. TEFT, acumulación de precariedades y vulnerabilidad. El caso de Itzel

Antes de las 8 de la mañana, Itzel ya se encuentra esperando enfrente de la parroquia de su comunidad las camionetas de transporte que llevan hacia la cabecera municipal de Otumba, ubicada a 15 km. Al llegar, camina otros 20 minutos por la carretera hacia Tlaxuchilco, donde estudia el segundo semestre de educación preparatoria de 9 a 1 del mediodía. Después de clases, vuelve a la cabecera para

tomar otra camioneta de transporte y viajar 20 km. hasta su trabajo en el centro de Teotihuacán. Allí, Itzel va primero al mercado, donde un locatario ya le tiene apartada una bolsa con 5 kg. de papas. Posteriormente, se dirige hacia una tienda cercana a la plaza principal donde, además de cambiarse el uniforme escolar por ropa de calle, saca un pequeño carro de metal, en el cual prepara y vende papas fritas tres o cuatro veces a la semana. Si no tiene demasiada tarea o alguna práctica escolar, se instala en alguna calle donde su familia paga un “permiso” al ayuntamiento para vender. Si bien este es su “empleo” principal, dos días a la semana también “ayuda” a su madre en otro puesto ambulante de venta de alimentos de preparación rápida. Una vez instalada en la calle, coloca algunas papas dentro de una cubeta con agua y sal. Posteriormente acomoda una pequeña estructura dentro del carro que le sirve de “mostrador”, y empieza a prender una hornilla conectada a un pequeño tanque de gas de 10 kg. Dentro de una olla metálica de aproximadamente 60 cm., vacía cuatro o cinco litros de aceite y, en lo que se calienta, comienza a rayar algunas papas. Es una actividad que a ella le “gusta” realizar pues, aunque “no se gana mucho” (de \$150 a \$400 por día), es algo “más o menos seguro”. Lo único que le “molesta” son las cicatrices que se ha hecho con “las cortadas y las quemaduras del aceite” y que, a veces, tiene que estar de pie “por mucho tiempo” (5-6 horas) bajo los rayos del sol. De esta forma, si ha vendido lo suficiente, Itzel se retira aproximadamente a las 7 de la tarde. Si la venta no fue buena, espera un par de horas más. Como el sábado es el día de mayor asistencia de visitantes a Teotihuacán, trabaja de 1 a 9 de la noche y el domingo desde las 10 hasta cerca de las 2 de la tarde. El día que la acompañamos en sus actividades cotidianas no vendió mucho, pero tenía aún que llegar a terminar una tarea escolar para el día siguiente así que, antes de las 8 de la tarde, recogió todo y se dirigió a guardar el carro. Finalmente, tomó de nuevo una camioneta que salía directamente a su comunidad de residencia.

Itzel tiene 17 años y es la menor de tres hermanos. Su padre se dedica a la albañilería y cuenta con un terreno dedicado al cultivo de cebada. Su madre se dedica a vender comida. Itzel, al igual que muchos de los jóvenes de su comunidad de origen, comenzó su trayectoria laboral ayudando a su familia, aunque no recibió ninguna remuneración hasta que alcanzó el nivel de bachillerato:

Ya antes trabajaba, bueno me ponían a hacer cosas, pero no me pagaban [...] empecé con mis padres, ayudaba a mi mamá ahí en el puesto [venta de comida] y mi padre luego me pedía que alimentara a los animales y así [...] Entré al bachillerato y ya mi mamá me dijo que, para ayudarme con mis cosas, me iba a dar algo de lo que le ayudara [...] lo primero que usé con lo que me pagaron fue pagar unas libretas y cosillas que llevaba una amiga en la escuela, mi mamá me dijo que esa era una buena idea [vender libretas en la escuela], así que me prestó para que comprara unas y así empecé.

En la agenda cotidiana de Itzel se concentran todas las categorías que definen las condiciones de precariedad laboral descritas por Rubio (2010), a las que se suma la interrupción, descuido y abandono en su trayectoria educativa. La TEFT de Itzel evidencia cómo la educación viene a representar para la juventud una actividad más

entre otras que conviven con los empleos remunerados y los apoyos a las agotadas economías familiares, en un marco generalizado de descrédito y abandono que no la mantienen como prioritaria (González-Fuente et al., 2018). Finalmente, las TEFT de Gustavo, Diana e Itzel se caracterizan por la intermitencia, la desechabilidad y la debilidad de las trayectorias educativas, supeditadas en una mayoría de casos a las actividades remuneradas. Sin lugar a duda, las prioridades laborales marcan la TEFT de la juventud rural y lo hacen en un contexto en el que la familia es el principal agente socializador de las estrategias de sobrevivencia.

En este contexto, los casos presentados destacan por dos tipos de argumentaciones. En primer lugar, la intersección y acumulación de precariedades en el seno de la familia permite presentar la TEFT de estos jóvenes como altamente vulnerable en el sentido que se anunciaba con Alwang, Siegel y Jorgensen (2001): en un marco precarizado, las formas de enfrentar la privación socioeconómica -incluida la movilidad cotidiana- producen un estancamiento de las condiciones precarias previas y agudizan sus consecuencias (Santamaría, 2012: 132). Por otro lado, esta constatación propicia un análisis crítico sobre precisamente el papel de la escuela en la TEFT. Al menos en la presente investigación, resulta evidente cómo, en contextos de fuerte precariedad y vulnerabilidad, el papel de la escuela se reduce significativamente a la hora de brindar oportunidades y/o herramientas en el acceso al trabajo remunerado. Por el contrario, este papel lo asume el grupo doméstico, cuestión que resulta imprescindible para entender, entre otras cuestiones, las estrategias asociadas a la movilidad y la propia reproducción de las condiciones precarizadas de la familia de origen en las nuevas generaciones.

5. Conclusiones

A partir de las prácticas y relatos de jóvenes rurales, hombres y mujeres residentes en el centro de México en condiciones de vulnerabilidad social y económica, este estudio ha tratado de identificar e interpretar las dinámicas de movilidad geográfica en la TEFT. Así, los movimientos cotidianos de estos sujetos permiten observar elementos que van más allá del tiempo de duración del viaje o del tipo y coste del transporte utilizado, pues la organización del desplazamiento y la llegada al destino son parte de la experiencia de movilidad. Las trayectorias cotidianas de los jóvenes reflejan la existencia de espacios y movimientos que reproducen las condiciones estructuralmente precarias de la población rural. En otras palabras, la movilidad permite comprender que las expectativas y aspiraciones individuales están modeladas por factores sociales que potencian la acumulación de diversas desventajas.

En este artículo se ha puesto la atención en las prácticas de jóvenes rurales que precisan movilizarse imperativa y constantemente en busca de espacios educativos y de trabajo, como característica de la llamada TEFT. Desde el punto de vista de la investigación socioeducativa, ello implica la necesidad de tener en cuenta los desplazamientos cotidianos a la hora de analizar las transiciones formativo-laborales de sujetos con desiguales rangos socioeconómicos, socioespaciales y

socioculturales. En esta línea, a modo de resultados de investigación, se presentan de manera sucinta los dos principales argumentos de la discusión llevada a cabo.

En primer lugar, se ha apostado por una presentación teórica dialéctica de los conceptos de “precariedad” y “vulnerabilidad” en el sentido de que las condiciones de precariedad estructural conducen de manera muy significativa a situaciones de alta vulnerabilidad (Bergstrand et al., 2015). Ello está vinculado ineludiblemente a las estrategias de reproducción social que se dan en el seno de las unidades domésticas y que son socializadas por las nuevas generaciones: la opción imperativa por actividades remuneradas variadas y distantes, junto con, entre otros factores, el consecuente abandono temprano, el fracaso escolar prolongado (continuidad de calificaciones suspensas en la mayoría de las asignaturas y repetición de cursos) y la discontinuidad escolar (con salidas y reentradas recurrentes de centros y modalidades de estudios), conforman un recorrido acumulativo de desventajas que se aprende y socializa en el hogar de origen. Particularmente, se observa que las jóvenes acumulan mayores desventajas que sus pares varones en la medida que deben cumplir ciertas expectativas vinculadas con roles tradicionales como mayor carga en el trabajo doméstico no remunerado en el hogar propio; tareas de cuidado a personas dependientes (niños, ancianos, enfermos); transiciones personales marcadas por embarazos y/o emparejamientos tempranos; condiciones laborales con menores salarios o trabajos más depreciados; una asociación de lo laboral con nichos representados como femeninos (limpieza, cuidado, textil, atención de pequeños comercios, etc.); y la propia movilidad que supone mayores riesgos y peligros (Lindón, 2020; Rubio, 2010).

En segundo lugar, la intensa movilidad cotidiana forma parte de manera muy significativa de las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas. Por un lado, los desplazamientos son parte intrínseca de la búsqueda de espacios escolares y, sobre todo, empleos que provean de ingresos monetarios al núcleo familiar de origen, todo ello en un contexto de interrupciones reiteradas y reacomodos permanentes para compatibilizar los estudios con otras ocupaciones, preocupaciones e imprevistos (Lindón, 2020). Por otro, la movilidad en sí misma conforma un indicador de clase que posiciona a los jóvenes rurales como grupo altamente vulnerable: sus tiempos de desplazamiento son de relativa y absoluta larga duración; la opción del transporte particular está prácticamente descartada desde el momento en el que la mayoría de jóvenes entrevistados utiliza medios de transporte públicos de bajo coste y calidad; la exposición a ambientes de violencia, inseguridad y a relaciones delictivas es cada vez mayor; en definitiva, las movilidades son consustanciales al posicionamiento de los jóvenes en situaciones de desventaja que se reproducen y acrecientan cotidianamente.

Finalmente, el presente análisis de trayectorias formativo-laborales en contextos de alta vulnerabilidad como el descrito para el centro rural de México comparte la perspectiva de que cualquier aproximación a la conceptualización de la desigualdad en la movilidad en la TEFT ha de considerar tanto atributos individuales (ingreso, capital familiar, género, origen étnico, diversidad funcional, etcétera) como condiciones espaciales y contextos socioculturales específicos (Hidayati et al., 2021). En términos de política pública, por un lado, una estrategia de inversión

estatal en la mejora de las infraestructuras de comunicación terrestre y de transporte público ha de priorizar a la población vulnerable (Le Gallo et al., 2017); por otro, la preferencia de los jóvenes por el empleo remunerado sobre la escuela dificulta sobremanera la posibilidad de intervenir por medio de programas, entre otros, de refuerzo escolar o prevención del absentismo. En todo caso, la reducción de la desigualdad socioeducativa y socioespacial pasa por diseñar e implementar entornos territoriales para el conjunto de la población, basados en la preponderancia de lo público, el reconocimiento de la juventud como colectivo heterogéneo y diverso, y la redistribución de recursos y oportunidades (Farrugia, 2015; Saraví, 2015).

Referencias bibliográficas

- Alwang, J., Siegel, P. B. & Jorgensen, S. L. (2001). Vulnerability: a view from different disciplines [Vulnerabilidad: una mirada desde diferentes disciplinas]. *Social Protection Discussion Papers and Notes*, 115(23304). Recuperado de <https://ideas.repec.org/p/wbk/hdnspu/23304.html>
- Bergstrand, K., Mayer, B., Brumback, B. & Zhang, Y. (2015). Assessing the relationship between social vulnerability and community resilience to hazards [Evaluar la relación entre la vulnerabilidad social y la resiliencia comunitaria a los riesgos]. *Social Indicators Research*, 122(2), 391-409. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11205-014-0698-3>
- Carton de Grammont, H. C. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 50, 13-55. Recuperado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1250>
- Casal, J., Merino, R. & García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers. Revista de Sociología*, 96(4), 1139-1162. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v96n4.167>
- COLMEX - El Colegio de México (Ed.) (2018). *Desigualdades en México 2018*. Recuperado de <https://desigualdades.colmex.mx/informe-desigualdades-2018.pdf>
- COESPO - Consejo Estatal de Población (2017). *Asistencia y movilidad escolar, Estado de México*. Gobierno del Estado de México.
- Cutter, S. (2003). The Vulnerability of Science and the Science of Vulnerability [La vulnerabilidad de la ciencia y la ciencia de la vulnerabilidad]. *Annals of the Association of American Geographers*, 93(1), 1-12. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-8306.93101>

- Dávila, Ó. & Ghiardo, F. (2011). Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Papers. Revista de Sociología*, 96(4), 1181-1209. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v96n4.177>
- Delgado-Campos, J. & Ruiz, N. (2009). Rurbanization in the Regional Periphery of Central Mexico [Rurbanización en la periferia regional del centro de México]. En S. Sassen (Ed.), *Human Settlement Development - Vol. II* (247-255). Eolss Publishers/UNESCO.
- Farrugia, D. (2015). The mobility imperative for rural youth: the structural, symbolic and non-representational dimensions rural youth mobilities [El imperativo de la movilidad para la juventud rural: las dimensiones estructural, simbólica y no-representativa de las movilidades rurales juveniles]. *Journal of Youth Studies*, 19(6), 836-851. DOI: <https://doi.org/10.1080/13676261.2015.1112886>
- González-Fuente, I., Salas, H. & Hernández, D. (2018). Jóvenes rurales y empleo en Tlaxcala, México: trayectorias inciertas. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(3), 549-575. Recuperado de <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57737/51191>
- Hidayati, I., Tan, W. & Yamu, C. (2021). Conceptualizing Mobility Inequality: Mobility and Accessibility for the Marginalized [Conceptualizando la desigualdad en la movilidad: movilidad y accesibilidad para los marginados]. *Journal of Planning Literature*, 36(4), 1-16. DOI: <https://doi.org/10.1177/08854122211012898>
- Horcas López, V., Bernad i Garcia, J. C. & Martínez Morales, I. (2015). ¿Sueña la juventud vulnerable con trabajos precarios? La toma de decisiones en los itinerarios de (in/ex)clusión educativa. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 19(3), 210-221. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/18876>
- IMCO - Instituto Mexicano para la Competitividad (Ed.) (2019). *Índice de Movilidad Urbana*. Recuperado de <https://imco.org.mx/indices/indice-de-movilidad-urbana/documentos>
- INEGI - Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Ed.) (1970). *IX Censo General de Población 1970*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/#Tabulados>
- INEGI - Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Ed.) (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>
- Jacovkis, J., Montes, A. & Manzano, M. (2020). Imaginando futuros distintos. Los efectos de la desigualdad sobre las transiciones hacia la educación secundaria

- posobligatoria en la ciudad de Barcelona. *Papers. Revista de Sociología*, 105(2), 279-302. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2773>
- Kay, C. (2008). Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality? [Reflexiones sobre los estudios rurales latinoamericanos en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?] *Development and Change*, 39(6), 915-943. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2008.00518.x>
- Kim, S. J. & Bostwick, W. (2020). Social Vulnerability and Racial Inequality in COVID-19 Deaths in Chicago [Vulnerabilidad social y desigualdad racial en las muertes por COVID-19 en Chicago]. *Health Education & Behavior*, 47(4), 509-513. DOI: <https://doi.org/10.1177/1090198120929677>
- Le Gallo, J., L'Horty, Y. & Petit, P. (2017). Does enhanced mobility of young people improve employment and housing outcomes? Evidence from a large and controlled experiment in France [¿Intervenir en la mayor movilidad de los jóvenes mejora los resultados en empleo y vivienda? Evidencia desde un experimento amplio y controlado en Francia]. *Journal of Urban Economics*, 97, 1-14. DOI: <http://doi.org/10.1016/j.jue.2016.10.003>
- Lindón, A. (2020). Experiencias espaciales femeninas en los desplazamientos cotidianos. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(1), 37-63. DOI: <http://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58060>
- Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: The emergence of Multi-Sited Ethnography [Etnografía en/del sistema mundial: el surgimiento de la etnografía multisituada]. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.
- Neffa, J. (2010). *Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario*. Miño y Dávila.
- Ng, T. W. H. & Feldman, D. C. (2007). The school-to-work transition: A role identity perspective [La transición de la escuela al trabajo: una perspectiva de identidad de roles]. *Journal of Vocational Behavior*, 71(1), 114-134. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2007.04.004>
- ONU-Hábitat (2015). *Reporte Nacional de Movilidad Urbana en México 2014-2015*. Senado de la República Mexicana / Grupo Mexicano de Parlamentarios para el Hábitat. Recuperado de <https://publicacionesonuhabitat.org/onuhabitatmexico/Reporte-Nacional-de-Movilidad-Urbana-en-Mexico-2014-2015.pdf>
- Ramírez, B. R. (2015). *Debates y estudios de la movilidad laboral en la región centro del país: alcances y dimensiones desde México*. Universidad Autónoma Metropolitana.

- Rosales, R. (2012). Urban-Rural Relations in the Central Region of Mexico: A Viewpoint from Tlaxcala [Relaciones urbano-rurales en la región central de México: un punto de vista desde Tlaxcala]. *Urbani Izziv*, 23(2), S11-S21. DOI: <http://dx.doi.org/10.5379/urbani-izziv-en-2012-23-supplement-2-001>
- Rubio, J. (2010). Precariedad laboral en México. Una propuesta de medición integral con enfoque de género. *Enfoques*, 13, 77-87. Recuperado de <http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/138>
- Salas, H. & González-Fuente, I. (2014). La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México. *Papeles de población*, 20(79), 281-307. Recuperado de <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8370>
- Salazar, N. B. (2020). La antropología del turismo se hace mayor: ¿Más que un matrimonio de conveniencia? *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1), e001e. DOI: <https://doi.org/10.3989/dra.2020.001e>
- Santamaría, E. (2015). Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo. *Zerbitzuan: Gizarte Zerbitzuetarako Aldizkaria / Revista de Servicios Sociales*, 52, 129-139. DOI: <http://dx.doi.org/10.5569/1134-7147.52.08>
- Saraví, G. A. (2015). Youth Experience of Urban Inequality: Space, Class, and Gender in Mexico [Experiencia juvenil de desigualdad urbana: espacio, clase y género en México]. En J. Wyn & H. Cahill (Eds.), *Handbook of Children and Youth Studies* (503-515). Springer. DOI: https://doi.org/10.1007/978-981-4451-15-4_45
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy* [Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global]. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Sheller, M. (2017). From spatial turn to mobilities turn [Del turno espacial al turno de las movilidades]. *Current Sociology*, 65(4), 623-639. DOI: <https://doi.org/10.1177/0011392117697463>
- Sheller, M. & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm [El nuevo paradigma de las movilidades]. *Environment and Planning*, 38, 207-226. DOI: <https://doi.org/10.1080/23800127.2016.1151216>
- Springer, S. (2011). Violence sits in places? Cultural practice, neoliberal rationalism, and virulent imaginative geographies [¿La violencia se asienta en los lugares? Práctica cultural, racionalismo neoliberal y virulentas geografías imaginativas] *Political Geography*, 30, 90-98. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2011.01.004>

Suárez, L. M. & Delgado, J. (2015). *Entre mi casa y mi destino: Movilidad y transporte en México: Encuesta Nacional de Movilidad y Transporte*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Tejerina, B. (2020). Juventud y crisis. Una introducción a la identidad construida y vivida precariamente. *Revista Española de Sociología*, 29(3, supl. 1), 1-9. DOI: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.71>

Torche, F. (2010). Economic Crisis and Inequality of Educational Opportunity in Latin America [Crisis económica y desigualdad de oportunidad educativa en Latinoamérica]. *Sociology of Education*, 83(2), 85-110. DOI: <https://doi:10.1177/0038040710367935>

Vega Solís, C., Gómez Martín, C. & Correa, A. (2016). Circularidad migratoria entre Ecuador y España. Transformación educativa y estrategias de movilidad. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, 39, 183-210. DOI: <https://doi.org/10.14422/mig.i39.y2016.007>

Contribuciones del autor: H.S.Q. ha participado en la concepción del artículo, la revisión de la literatura sobre precariedad y vulnerabilidad, el diseño metodológico, el trabajo de campo, el análisis de los datos y la redacción del texto; I.G.F. ha participado en la concepción del artículo, la revisión de la literatura sobre TEFT, el trabajo de campo, el análisis de los datos y la redacción del texto; D.H.F. ha participado en la revisión de la literatura sobre movilidad, el diseño metodológico, el trabajo de campo, el análisis de los datos y la redacción del texto.

Financiación: Esta investigación recibió financiación del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México: proyecto titulado “Estudio etnográfico de pueblos rurales del sur de Tlaxcala especializados en actividades productivas no agrícolas” (IN303419).

Conflicto de intereses: Los autores declaramos que no existen conflictos de intereses para la publicación de este manuscrito.

Declaración ética: El proceso de investigación contenido en este artículo, así como su autoría, se ha realizado conforme a los principios éticos y de integridad académica establecidos por la comunidad académica.

Cómo citar este artículo:

Salas Quintanal, H., González-Fuente, I. y Hernández Flores, D. (2022). Movilidad y vulnerabilidad en la transición escuela-trabajo de jóvenes rurales en México. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 26(3), 33-51. DOI: [10.30827/profesorado.v26i3.22766](https://doi.org/10.30827/profesorado.v26i3.22766)